

Mariano Rosabal Coto: sentido y sensibilidad

Semblanza del Prof. Dr. Mariano Rosabal Coto

en ocasión de su jubilación

Miércoles 8 de marzo de 2023

La escritora británica Jane Austen publicó en 1811 su célebre novela cuyo título original fue *Elinor y Marianne*. Este es un tributo a sí misma y a su hermana, el eco literario de la estrecha y contrastante relación entre ambas. Esta novela es considerada no sólo un estudio de profundas relaciones de intimidad, sino también la puesta en escena de los nuevos valores de la ilustración y el pensamiento científico pujantes desde el Siglo XVIII y, además, un ejemplo notable de los albores del romanticismo del Siglo XIX. La novela de Austen se publicó finalmente con el título de *Sentido y sensibilidad* y así fue adaptada al cine y fue como se dio a conocer al gran público ya hacia finales del Siglo XX.

Sentido y sensibilidad se manifiestan como un binomio inseparable en la trayectoria biográfica de Mariano Rosabal Coto. Si no recuerdo mal quizás por el año 1983 Mariano transcurría algunas veces por las calles con una “boina calada al estilo del Che”, con aquella juventud lozana y rebosante que hacía desprender suspiros a sus jóvenes enamoradas, cuya paciencia era puesta a prueba, mientras Mariano insistía con éxito en ser un militante de la teología, de las comunidades de base y de la liberación de los pueblos latinoamericanos. Quiero comprender este gesto como una de las primeras evidencias de la contundente sensibilidad de Mariano hacia la “inclusión del otro”, como la Elinor de Austen y como reza el título de una obra de filosofía política de Jürgen Habermas, actitud que, muy en particular en Mariano, se trataba del otro vulnerable y de la persona pobre. Aunque también este gesto representa simultáneamente un coto a su sensibilidad, un gesto de sensatez, como la Marianne de la novela de Austen. En efecto, se trata de aquel gesto que lo hizo atravesar por la teología, la filosofía, y la sociología tal y como se impartía en las aulas del Instituto Teológico de América Central, hoy Universidad Teológica Monseñor Romero, la cual todavía está en funcionamiento en las instalaciones del Colegio Calasanz y de la cual egresó Mariano en 1986. Poco después obtiene Mariano, en 1988, su bachillerato en Psicología.

En aquel crepúsculo de los años ochenta en que finalizaba una gran época de la música popular, al menos la que conocíamos aquí y que le permitió a nuestro ahora jubilado, con el tiempo, hacerse de una colección envidiable de los discos de Abba, el grupo sueco,

Mariano se convierte en psicólogo educativo del Colegio Saint Clare, institución en la cual deja una huella significativa. Esto sucedía casi al mismo tiempo que iniciaba su práctica profesional como psicoterapeuta, en 1989, lo cual implica que la ha cultivado ya por 34 años, atendiendo niños, niñas, adolescentes y personas adultas. Esta actividad profesional privada le ha permitido acumular una experiencia relevante e intervenir también fuera del consultorio en instituciones públicas, organizaciones no gubernamentales, empresas de investigación de mercado y empresas privadas, todo lo cual le ha sido de gran provecho en la acción social, la docencia y la investigación.

En 1994 Mariano aparece como profesor instructor en nuestro Instituto. Lo hace bajo la influencia de aquella teoría crítica del sujeto, ligada a los trabajos de Alfred Lorenzer y haciendo resonancia de Horkheimer, Adorno, Marcuse y Habermas, *a fortiori*, de la Escuela de Frankfurt, que en buena medida había introducido en el contexto de la psicología costarricense, Hening Jensen. Esta perspectiva marcó una importante etapa en el desarrollo de nuestro Instituto, con el interés en la reflexión teórica y en algunos ensayos de investigación para comprender el Estado, el autoritarismo, la profesionalización de la psicología y otros problemas relevantes, con la participación de Domingo Campos, Rolando Pérez y Mariano Rosabal. Cabe señalar que por entonces el Prof. Rosabal no cesaba en su avidez por entender los problemas que señalaba la teoría crítica del sujeto ligados a la dinámica macro social, pero que lo obligó a ir más allá de los problemas de la sociedad, para acoplar lo que ya seguramente observaba en su práctica clínica, accediendo también a los problemas del desarrollo individual. Según mi lectura de esta etapa de la trayectoria intelectual del Prof. Rosabal, en esta inclinación hacia la clínica y la niñez tuvo una influencia decidida la transmisión de Jorge Sanabria, así como el tipo de psicoanálisis social con el cual el Dr. Sanabria se había familiarizado en su proceso de formación doctoral en Frankfurt. De estas experiencias pudo surgir el interés por la investigación del desarrollo infantil en relación con la cultura, mediante la observación sistemática, que culmina con su doctorado bajo la dirección de Heidi Keller en la Universidad de Osnabrück. La huella del Dr. Mariano Rosabal como investigador ha quedado bien delineada en la idea de patrones de crianza interdependientes en la cultura costarricense contemporánea, que dan como resultado la práctica cultural denominada “familismo”. El Dr. Rosabal ha ido a la búsqueda del familismo cultural costarricense en experiencias de crianza diversas. Tanto en las prácticas disciplinarias de la niñez, como en la caracterización del divorcio, en los patrones de apego en las culturas indígenas del país y, en general, al cultivar el campo de la crianza y la parentalidad.

Mariano mantiene así un compromiso con la sensibilidad evidenciado en su práctica clínica con niños y niñas, reputado como era y es, de ser un especialista en clínica de la niñez, con esa importante apertura sensata hacia una formación rigurosa en la investigación del desarrollo psicológico infantil en Alemania. No me cabe duda que por mucho tiempo, los años de Osnabrück, habrán sido plenos de alegría y aventuras, habrán sido momentos de consuelo frente a las adversidades, de la mano de sus hijos, la entonces pequeña Mariela, quien hoy día ejerce la medicina y el pequeño Mariano, quien continúa su formación en biología y otras disciplinas, en esa Germania motor de Europa, que busca ser solidaria e inclusiva aunque quizás no siempre lo logre.

El Dr. Mariano Rosabal ha sido un profesor altamente sensible con el estudiantado de nuestra Escuela de Psicología. Sus cursos han sido la mayor parte del tiempo convergentes con las aspiraciones y objetivos de la Psicología del desarrollo científica, sin duda matizados por los intereses académicos y científicos que han hecho avanzar Ana María Carmiol, Mónica Salazar, Jorge Sanabria y quien les habla. El Dr. Rosabal ha sido un profesor clave en la transformación de la enseñanza y la formación en Psicología del desarrollo en los últimos veinte años. La calidez de su trato y el carácter aplicado que ofrece a su práctica docente lo dejan en claro, sin por esto dejar de lado una adecuada fundamentación científica y académica basada en su conocimiento de la Psicología del desarrollo de la niñez. En esto hay otro gesto de sensatez de su parte, en la medida en que progresivamente fue partícipe activo, tratando siempre de mantener información altamente accesible para el estudiantado, ofreciendo una gran y grata disponibilidad para supervisarles y apoyarles, para acompañarles en sus vicisitudes cotidianas, para ofrecerles todo el apoyo posible con sus tesis de grado o con sus proyectos de graduación y prácticas dirigidas. El Prof. Rosabal ha mostrado un compromiso sensible con la inserción profesional del estudiantado. Marcas claras de su enseñanza es esta dialéctica entre sensatez y sensibilidad.

En lo que se refiere a la acción social, el Dr. Rosabal ha dado muestras de fina inteligencia, cuando las adversidades de su arribo a Costa Rica tras la etapa alemana, quisieron dejarlo en los márgenes de lo que sería su trayectoria, ofreciendo al Instituto la Escuela para Padres y Madres. Por veinte años la EPM ha sido un crisol de educación popular, como quizás diría el Mariano Rosabal de los años ochenta o de educación abierta como diríamos hoy día, y en todo caso, se ha convertido en un gran proyecto de acción social del Instituto. Personas mayores, jóvenes, padres y madres, niños y niñas, han sido tema y participantes de EPM, en la cual también se han podido integrar estudiantes y profesores de la Escuela de Psicología. El concurso estratégico del Prof. Msc. Andrés Ruiz, en conjunto con la

perspectiva que le ofreció el Dr. Rosabal a la Escuela para Padres del Instituto, me ha instalado el deseo de hacer todo lo que esté a mi alcance, en o fuera de la dirección de este queridísimo Instituto, para que EPM se mantenga viva, dando así testimonio del legado de Mariano Rosabal a la Psicología costarricense.

Aun cuando la gestión y la administración universitaria se han convertido en un agujón que se disfruta con exigüidad en la cotidianidad del Instituto y la Universidad, el Dr. Mariano Rosabal ha sido paciente y responsable con nosotros, de manera que la mayor parte de su carrera de investigador y profesor, con pocos períodos de descanso, ha acompañado los procesos deliberativos y decisorios en el Consejo Asesor y en el Consejo Científico del Instituto. Su participación en la gestión también ha sido importante en la Escuela de Psicología, donde ha servido en la Comisión de Trabajos Finales de Graduación, en los procesos de formación en investigación y en el Programa de Estudios y Acción Social de los Derechos de la Niñez y de la Adolescencia.

Como ya lo había dicho a ustedes con ocasión de las jornadas de investigación en diciembre de 2022, mi grupo de investigación, el de desarrollo psicológico y educación, está de duelo y, al mismo tiempo, no lo está. Por un lado, se abate con la separación cotidiana de un colega, un compañero, un amigo, con quien nos hemos abrazado y con quien hemos compartido de forma entrañable, ese padecer particular, de tantos desasosiegos y penas de nuestro entorno académico: el Prof. Dr. Mariano Rosabal Coto, desarrollista de corazón, cuyo conocimiento y amor por la niñez y la juventud, cuya esmerada solicitud por las familias en dificultades, con sensatez y sensibilidad, se ha permitido dejar una huella mediante sus investigaciones, en su enseñanza, en la acción social, en su práctica psicoterapéutica y clínica por cuarenta años.

Por otro lado, nuestro grupo no está de duelo, ya que nos complace su jubilación. En particular a mí que he compartido con él, por largos años, algunas veces cerca, otras veces no tanto. Porque ahora podrá estar más liberado para su trabajo en psicología clínica y psicoterapia, para afanarse sin restricciones por el mundo de las antigüedades, para dedicarse a dibujar, para sostener sus ateneos culturales de los domingos, acompañado por el piano de alguno de sus amigos melómanos o por las propias tonadas ejecutadas con sus manos, o tirado en un sillón de su fascinante biblioteca con aires medievales, escuchando “Knowing me, knowing you”, o a Sibelius, o recitando poemas escritos por él en esa, su bellísima casa, la cual es en sí misma una obra de arte. La casa, el hogar, el lugar de la familiaridad y el fuego, la sede de tu calidez, el sacramento de la casa diría tu querido Leonardo Boff, la cual expresa

sin resquemores y sin mezquindades, el núcleo espiritual de tu alma, de tu generosidad y de tu solidaridad.

Felicitaciones Mariano y que disfrutes mucho esta etapa de la vida en la cual espero que sigas cerca de esta, que es también tu casa, el Instituto de Investigaciones Psicológicas, de manera que el interjuego entre Eline y Marianne, la sensatez y la sensibilidad de Austen, hagan que el horizonte no se haga tan lejano y entonces caiga en el terreno de la falacia aquello de Neruda, “tan corto el amor y tan largo el olvido”.

¡Fuerte abrazo!

Javier Tapia Balladares

Director

Instituto de Investigaciones Psicológicas